



Imagen para uso grafico únicamente

Jesús lloró — Juan 11:35

Armando Ramírez

Cuando Jesús se dirigía al lugar de la sepultura de Lázaro, viniendo directamente desde el otro lado del río Jordán junto a Sus doce discípulos (Jn.10:40) Él se encontró en algún sitio fuera de la casa de Marta y María en Betania (11:20). Ahí dialogó y consoló, primeramente a Marta (11:20-27) y más tarde a María su hermana (11:28-32). Cuando él pregunta por el camino que lleva a la sepultura “¿Dónde le pusisteis?” (v.34). Aparentemente las mismas hermanas le dijeron, “Señor, ven y ve”. Este era el llamado más común entre los Judíos a la investigación por sí mismo (vea Jn. 1:39; 46). Richard Lenski cree que es en este trayecto que conduce a la tumba que “Jesús lloró” (11:35). “Lágrimas silenciosas fluyen de Sus ojos mientras él camina hacia la tumba con la compañía” (*The Interpretation of St. John*, 809). Los Judíos mantenían la costumbre de un llanto lamentoso y bien audible por sus seres queridos fallecidos. Alfred Edersheim explica que “El duelo profundo debía durar siete días, de los cuales los primeros tres eran de “llanto”... Después de ello seguía un duelo más ligero de treinta días. Los hijos debían llevar duelo por sus padres por un año

entero” (*Usos y Costumbres de los Judíos en los Tiempos de Cristo*, 189). Pero la palabra Griega que se usa en el versículo 35 para “Jesús lloró” es una distinta a aquella que describe “*klaiō*” el llanto de los dolientes judíos alrededor de Marta y María (11:33). Está viene de un viejo verbo “*dakroun*” que significa “derramar lágrimas” (*Imágenes Verbales en el N.T.* por A. T. Robertson, 5:228). El llanto de Jesús fue silencioso y controlado, el llanto del resto muy audible y lamentoso.

Uno pudiera preguntarse qué enseñanza pudiera existir en un versículo tan corto este. Para muchos el más corto de toda la Biblia. Guy N. Woods tiene ésta observación preliminar. “Es desafortunado que está declaración sea recordada por muchas personas como únicamente siendo “el versículo más corto en la Biblia” más bien que por la información que transmite. Ciertamente, este versículo no es el más corto en el Texto Griego; la declaración más corta está en 1 Tesalonicenses 5:16, “*pantote chairete*” (“regocijaos siempre”—KJV; ESV, etc.) con 14 letras, mientras que la frase

“Jesús lloró” “*edakrusen ho Iesous*” tiene 16 diferentes letras Griegas” (*A Commentary on The Gospel According to John*, 241).

Sin embargo, la pregunta verdaderamente importante referente a este versículo (35) no es si Jesús lloró, obviamente lágrimas visible brotaron de sus ojos, sino *¿Por qué lloró Él si tenía planes para Resucitarle?* (Vea Juan 11:4). Debe ser entendido que ni los apóstoles, (11:12-13) como tampoco María por su declaración “Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará” (11:22) sabían que Jesús levantaría a Lázaro de la muerte. Marta, como todo creyente Judío, inmediatamente expresó su confianza de ver a su hermano en el “día postrero”. “Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero” (11:24). Más adelante ella misma advirtió del riesgo de remover la piedra después de cuatro días de su sepultura (11:39).

Jesús lloró por estas tres básicas razones:

1. Jesús lloró porque en Su naturaleza humana poseyó todas las emociones que Caracterizan a un ser humano. Esto es importante señalar. Se ha concedido después de un estudio global de cada uno de los evangelios, que Mateo escribió básicamente su evangelio para los Judíos (las genealogías y las profecías cumplidas en Cristo son fuertemente enfatizadas), Marcos escribió para el entendimiento de los Romanos, (esto explica sus aclaraciones frecuentes de las costumbres judías, eje. Mar.7:3-4), Lucas dirigió su evangelio a los Gentiles (el autor que más referencias tiene a personajes, sitios y ciudades del mundo Romano), mientras que Juan escribiendo desde Éfeso dirigió su evangelio a los de mentalidad Griega, eje., Juan 7:35; 12:20). Siendo este el caso, Juan el discípulo amado del Señor tiene en

perspectiva la ideología filosófica y religiosa de los Griegos. Para ellos cualquier deidad *no podía llorar* porque fundamentalmente esto iba en contra de la rigidez de semejante poder sobrenatural. William Barclay escribió: “Para los Griegos, la principal característica de Dios era lo que llamaban *“apatheía”*, que quiere decir la absoluta incapacidad de sentir cualquier emoción... Los Griegos creían en un Dios aislado, desapasionado e impasible” (*Comentario al Nuevo Testamento*, 6:118). Cuando él escribe que Jesús de Nazaret, el Verbo hecho carne (Jn.1:14) el Dios encarnado (1 Tim.3:16) puede llorar está enviando un mensaje *distinto* a lo que ellos concebían como Dios. Diseñado para cambiar esa mentalidad de los Griegos que una deidad no puede sentir emociones y llorar, Juan *llena* su evangelio con los rasgos característicos de la humanidad de Jesús al describirlo como un ser humano que tuvo: (1) *“sed”* (Jn.4:7; 19:28), sintió (2) *“cansancio”* (Jn.4:6), (3) *“amó”* (11:3; 22:2), y (4) *“lloró”* (Jn.11:35). En los evangelios Sinópticos también se le describe como uno que sintió (5) *“hambre”* (Mat.4:2), (6) *“gozo”* (Luc.10:21), (7) *“tristeza”* (Mar.3:5; Mat.26:38; Luc.19:41), e (8) *“ira”* (Mar.3:5; Jn.2:15, 17).

Los Griegos nunca hablaron de sus deidades como Poseidón, Zeus u otro compartiendo estas emociones. En cambio Juan nos describe a Jesús que tiene su lado humano y lo manifiesta. El escritor a los Hebreos refirió esta completa característica en Jesús al decir, “Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente” (Heb.5:7). El profeta Isaías había predicho que Jesús sería “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto [“... y que sabe de padecimientos”

—Versión Moderna] (Isa.53:3; Comparé 63:9).

2. Jesús lloró porque esto demostró que un gran Sumo Sacerdote de toda la humanidad era capaz de comprender las necesidades del ser humano. Motivando a los Cristianos Hebreos a la fidelidad y a la oración (Heb.4:14, 16) él les aseguró “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Heb.4:15). La Versión Moderna es poco más clara en el lenguaje: “Porque no tenemos un sumo sacerdote que sea incapaz de compadecerse de nuestras flaquezas”. Así como el obrero preferiría un patrón comprensivo a uno rígido e intransigente, lo mismo preferirían los alumnos de sus maestros o los ciudadanos de sus gobiernos. Nuestro Señor entiende perfectamente nuestras luchas y esfuerzos por servirle porque él habitó en cuerpo (Col.2:9). Compartió todas las dificultades y adversidades que los hombres enfrentan excepto el pecado (1 Ped.2:21-22). Brooke F. Wescott observa que “La gloria divina de Cristo pudiera parecer interponerse como una barrera entre Él y Su pueblo. Pero por el contrario, la perfectividad de Su compasión es el fundamento para aferrarse a la fe que él responde a nuestras necesidades. Él está tan cercano a nosotros como los sacerdotes humanos inspiraron a los adoradores Judíos con la plena confianza” (*The Epistle to the Hebrews*, 106; MacMillan & Co. Londres 1982).

3. Jesús lloró porque sus afinidades emocionales que mantenía con Lázaro fueron tocadas por su doloroso fallecimiento. Entender los anteriores puntos, nos ayudarán a ver con mayor naturalidad la escena donde Jesús llora la

muerte de Lázaro. Por la gran compañía de personas que vinieron a lamentar su muerte desde Jerusalén (Jn.11:18-19) entendemos que él gozaba de un buen testimonio como varón justo y como hospedador y amigo ejemplar de muchos. Es probable que estas precisas cualidades hayan hecho que Jesús lo amara mucho (11:3, 36; 12:2). Por lo tanto, Jesús “lloró con los que lloran” (Rom.12:15). Pero en especial, al ver a María llorar atada a sus pies, todo esto tocó Jesús en su propio dolor “al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu” (11:33).

¿Por qué Jesús lloró? Tenía los motivos para hacerlo. Era completamente compatible con su naturaleza humana y de esta manera manifestaba su capacidad para comprender a todos como un gran Sumo Sacerdote. Qué maravilla que usted y yo podemos acercarnos a un Dios que entiende Sus lágrimas y las mías. Pero Él ha prometido borrarlas para siempre en el mundo venidero “Enjugará Dios toda lagrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apoc.21:4). Que bendición que si en plena batalla por servirle y luchando con nuestras pruebas, nos encontramos tristes o decepcionados, tenemos la certeza que Él escuchará, comprenderá y fortalecerá a sus siervos. “echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Ped. 5:7). Jesús escuchará sus peticiones porque Él no es un Dios insensible o impasible como los Griegos pensaron. Él comprende e intercede por Sus santos cada vez que se acercan a Él en plena convicción de fe y esperanza. “Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (Sal.51:17). “Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo” (Sal.55:22).

— Junio 28, 2015